El Evangelio como Prisionero y Libertador de la Cultura



Andrew Walls

¿Existe una "Fe Cristiana Histórica"?

Imaginémos a un visitante erudito proveniente del espacio con muchos años de vida –quizás un profesor de religiones comparadas interplanetarias– que puede conseguir donaciones espaciales periódicas que le permiten visitar la tierra cada cierto siglo para realizar estudios de campo. Asumamos que él desea dedicarse al estudio de la religión terráquea a base de los principios de inducción Baconiana, observando las prácticas, las costumbres e inquietudes de una muestra representativa de cristianos, y que tiene la ventaja, sobre cualquier erudito de la tierra, de tomar su muestra a lo largo de varios siglos.

Asumamos que su primera visita es a un grupo de cristianos oriundos de Jerusalén, aproximadamente en el año 37 d.C. Observa que todos son judíos, que se reúnen en el templo dónde solamente pueden entrar judíos, que ofrecen sacrificios de animales, que guardan el séptimo día libre de trabajo de una manera escrupulosa, que circuncidan a sus hijos varones, que siguen cuidadosamente una serie de rituales, y que se deleitan en la lectura de libros de leyes antiguas. De hecho, parecen ser una de las "sectas" del judaísmo. Lo que los distingue es simplemente el hecho de que identifican las figuras de: el Mesías, el Hijo del hombre y el Siervo sufriente (figuras que están descritas en esos libros de la ley) con el reciente profeta-maestro Jesús de Nazaret, de quien creen haber inaugurado los últimos días. Llevan una vida familiar normal, preferentemente de familias grandes y unidas. Poseen una organización social cohesionada, compartiendo muchas comidas en las casas. La observancia gozosa de la ley impresiona a nuestro observador espacial como elemento clave de la religión de estos cristianos primigenios.



Andrew F. Walls (1928 –), historiador, teólogo y misiólogo escocés, sirvió como misionero en Sierra Leona y Nigeria. Fue fundador del Centro para el Estudio del Cristianismo en el Mundo no-Occidental (Univ. Edimburgo). Aunque jubilado, sigue activo enseñando, escribiendo y dando conferencias.
Este artículo fue publicado por primera vez en Faith and Thought 108 (Nº 1 y 2, 1982: 39-52). Una edición ligeramente revisada apareció en Missionalia 10 (Nº 3, 1982). También forma parte del libro The Missionary Movement in Christian History, Orbis Books, N.Y. (Cap. 1).

Trad. y edición: Ch. Van Engen y Charo Pérez.

Su próxima visita a la tierra la realiza aproximadamente en el año 325 d.C. Asiste a una gran reunión de líderes cristianos –posiblemente el Concilio de Nicea. Los asistentes vienen de todas los países del Mediterráneo y de más allá, pero casi ninguno es judío; más bien, en general, presentan una actitud hostil hacia los judíos. Su concepto de “sacrificio” rechaza totalmente el sacrificio de animales. Hacen referencia al “pan” y al “vino” en lugar de hablar de comer juntos en las casas, tal como el observador notó en Jerusalén. No tienen hijos, porque se espera que los líderes de las iglesias no deben casarse, y la mayoría de ellos ven al matrimonio como un estado de compromiso moralmente inferior. El hecho de circuncidar a los niños se considera una traición a la fe. El séptimo día de la semana se considera un día laborable ordinario. Mantienen prácticas religiosas especiales el primer día de la semana pero no necesariamente se abstienen de trabajar o de realizar otras actividades. Utilizan una traducción de los mismos libros de leyes que usaban los cristianos de Jerusalén y conocen los títulos de: Mesías, Hijo del hombre y Siervo sufriente, aunque “Mesías” se ha convertido casi en el segundo nombre de Jesús y los demás títulos casi no se usan. Dan igual importancia a otra serie de escritos, que ni siquiera existían cuando los cristianos de Jerusalén se reunían, y utilizan otros títulos como “Hijo de Dios” y “Señor” para designar a Jesús. Su preocupación principal, tiene que ver con la aplicación de otra serie de conceptos referentes a Jesús –conceptos que no se encuentran en ninguno de los escritos. El debate (de una importancia absolutamente fundamental) se basa en si el Hijo es *homo-ousios* con el Padre, o solamente *homoi-ousios* con Él.

El visitante observa que los factores dominantes que caracterizan a estos cristianos son: sus inquietudes con la metafísica y la teología y un examen intelectual intenso en un intento por encontrar un significado preciso para términos precisos. Recuerda a los cristianos judíos en el templo, tres siglos atrás, y se asombra.

Su asombro es mucho mayor en un viaje que realiza a Irlanda tres siglos más tarde. Un grupo de monjes se encuentra reunido sobre la costa rocosa. Algunos están de pié, en el agua helada que les llega hasta el cuello, recitando los salmos. Otros están inmóviles, orando, con los brazos extendidos en forma de cruz. Uno de los monjes está recibiendo seis latigazos porque no contestó “Amén” cuando se hizo la oración en la celebración de la última cena del Señor. Otros monjes parten en un pequeño bote, bajo condiciones climáticas adversas, llevando una caja de manuscritos valiosos para distribuirlos entre los habitantes de las islas del Fiordo de Clyde (Escocia). Éstos últimos escuchan asombrados la exhortación a dejar de lado su culto a las divinidades de la naturaleza y buscar el gozo en un futuro reino celestial. Otros están sentados en cuevas oscuras cerca de la orilla para evitar cualquier relación con los hombres.

Llega a la conclusión que los manuscritos valiosos de estos curiosos seres incluyen versiones de las mismas escrituras sagradas

utilizadas por los padres griegos. Observa que los irlandeses utilizan la misma fórmula que se proclamó en Nicea en el año 325 d.C. y se sorprende porque, en general, no parecen estar muy interesados ni en la teología ni en la metafísica. Sin embargo, le dan mucha importancia a la fecha en que celebran su festival central, la Pascua. Con todo, es evidente la austeridad heroica en su búsqueda de la santidad.

Nuestro erudito espacial posterga su próxima visita hasta la década de 1840 cuando llega a Londres y encuentra en el Exeter Hall a una gran asamblea, visiblemente emocionada, escuchando discursos sobre la necesidad de promover el cristianismo, el comercio y la civilización en África. Proponen enviar misioneros armados con biblias y semillas de algodón a 6.450 km. (4.000 millas) para conseguirlo. También proponen enviar una delegación al gobierno británico para hablar sobre la necesidad de acabar con el comercio de esclavos. Sugieren una suscripción para promover la formación de mecánicos negros. Se acuerda escribir cartas y publicar panfletos y artículos.

La reunión empieza con la lectura del mismo libro (traducido al inglés) utilizado por los otros cristianos. Se citan muchos pasajes de ese libro; de hecho, parece que una gran cantidad de los presentes poseen uno. Al investigar, el observador capta que la mayoría acepta sin reservas el Credo de Nicea. Al igual que los irlandeses, utilizan a menudo la palabra “sagrado” pero se horrorizan ante la sugerencia de que la santidad esté relacionada con estar de pié en el agua fría. Así mismo se oponen completamente a la idea de pasar toda su vida orando en una cueva. Mientras que los monjes irlandeses vivían de una forma austera, la mayoría de las personas de este grupo parecían estar muy bien alimentadas. Lo que impresiona al observador es el activismo y la importancia de la religión en la vida personal y en la sociedad.

En 1980 regresa a la tierra nuevamente. Esta vez llega a Lagos, Nigeria. Un grupo de personas vestidas con batas blancas se dirigen a su iglesia bailando y cantando por las calles. Comunican a todo el mundo que son Querubín y Serafín. Invitan a todos a que vengan y experimenten el poder de Dios en sus cultos. Proclaman que Dios tiene mensajes para individuos particulares y que su poder se muestra en la curación. Citan y llevan consigo textos del mismo libro que los hombres del Exeter Hall. Dicen que aceptan el Credo de Nicea, pero muestran poco interés en él. Parecen no tener clara la relación entre el Hijo Divino y el Espíritu Santo. No son políticamente activos como los de Londres. Ayunan como los irlandeses pero sólo en ocasiones o para propósitos concretos. La característica evidente para el hombre espacial es su preocupación con el poder, revelado en la predicación, la sanidad y la visión personal.

De regreso a su hogar planetario, ¿cómo relacionará el erudito los fenómenos observados? No es simplemente que estos cinco grupos de humanos, que afirman ser cristianos, se preocupan por cosas

diferentes, sino que los temas importantes de cada grupo son vistas con recelo o rechazadas directamente por el otro.

Tengamos en cuenta que en ninguno de los casos ha escogido ejemplos extraños de cristianos. Ha visitado grupos que reflejan inquietudes representativas de los cristianos de esos tiempos y, en cada caso, los lugares, eran centros importantes de cada periodo del cristianismo. En el año 37 d.C., la mayoría de los cristianos eran judíos. Jerusalén no era sólo el centro del cristianismo, sino que los cristianos de Jerusalén determinaban las normas y estándares para las demás comunidades. En el año 325 d.C. pocos cristianos eran judíos, los principales centros cristianos se hallaban en el Este del Mediterráneo y el idioma utilizado por los cristianos era el griego. En el año 600 d.C., la balanza se movió hacia el occidente y el punto de crecimiento del cristianismo se hallaba entre las tribus y semi-tribus orientales y occidentales –Irlanda era un centro de poder. En la década de 1840 Gran Bretaña estaría entre las naciones cristianas más sobresalientes, y definitivamente estaría notablemente asociada con la expansión de la fe cristiana. En el año 1980, la balanza se movió de nuevo hacia el sur. África es ahora el continente con más habitantes que se confiesan cristianos[1].

Nuestro viajero puede notar que entre estos cinco grupos que ha visitado, existe una conexión histórica... Pero además, hay otras señales definitivas de continuidad.

¿Concluirá, entonces, nuestro visitante que no hay coherencia? ¿Que el uso del nombre “cristiano” por grupos tan diversos es fortuito o, por lo menos, engañoso? ¿O cogerá entre las esferas alguna señal del comentario de Gilbert Murray de que los cristianos representativos de los siglos III, XIII y XX tendrían menos en común que un católico, un metodista y un libre pensador, o (al observar la presencia de Sir Sarvepalli Radhakrishnan en la sala de la universidad), que “un budista o brahman bien educado de nuestros días”?[2] ¿Es la religión compartida, en último análisis, simplemente una función de una cultura compartida?

Sin embargo, nuestro viajero puede notar que entre estos cinco grupos que ha visitado, existe una conexión histórica. Fueron los cristianos esparcidos de Jerusalén quienes predicaron por primera vez a los griegos y fundaron el vasto edificio griego que observó en el año 325. Es en el cristianismo oriental que debemos buscar algunas de las características más importantes y algo del poder de la religión cristiana celta. La religión celta jugó un papel vital en el surgimiento gradual de la religión del Exeter hall. Y el Querubín y Serafín, ahora en Lagos, son, en última instancia, el resultado del mismo tipo de operaciones que estaban bajo discusión en la reunión del Exeter Hall.

1 Ver David B. Barret, *“A.D. 2000: 350 Million Christians in Africa”, International Review of Mission 59* (1970): 39-54; A.F. Walls, *“Towards Understanding Africa’s Place in Christian History”*, en J.S. Pobee, id., Religion in a Pluralistic Society: Essays Presented to Professor C.G. Baeta (Leiden, 1976), pp. 180-189.

2 Gilbert Murray, *Five Stages of Greek Religion* (1935), p. 174.

Pero además de esta conexión histórica, un examen más cuidadoso revela que hay otras señales definitivas de continuidad. Hay, en toda esta profusión caótica de declaraciones distintas de estos grupos diferentes, un tema que es tan invariable como el lenguaje que lo expresa; esto es: que la persona de Jesús, llamado el Cristo, tiene significado último. También, en la esfera institucional, todos usan las mismas Sagradas Escrituras; y todos utilizan pan, vino y agua de una manera especial. Pero, lo sorprendente es la continuidad de consciencia. Cada grupo piensa de sí mismo que tiene alguna continuidad con los otros, tan diferentes en el tiempo y en el espacio, y a pesar de estar tan obviamente fuera de sintonía con muchas de sus preocupaciones principales. Más sorprendente aún, es que cada uno piensa de sí mismo que, en alguna forma, tiene continuidad con el antiguo Israel a pesar de que solamente el primer grupo tenga alguna razón étnica concebible para hacerlo. Seguramente fue extremadamente difícil para algunos de los grupos formarse un concepto del antiguo Israel, o alguna idea clara de cómo sería o se representaba un judío.

Nuestro observador, por lo tanto, reconoce una continuidad esencial en el cristianismo: continuidad de pensamiento sobre el significado último de Jesús; continuidad de una cierta conciencia acerca de la historia; continuidad en el uso de las escrituras, del pan, del vino y del agua. Al mismo tiempo, reconoce que estas continuidades están envueltas con velos tan gruesos que pertenecen a su propio contexto, que los cristianos de diferentes épocas y lugares a menudo deben ser irreconocibles para otros, o incluso para ellos mismos, como manifestaciones de un fenómeno único.

El principio “indigenizador”

En la historia de la iglesia encontramos dos tendencias opuestas en un continuo enfrentamiento. La razón es que cada una de estas tendencias tiene su origen en el evangelio mismo. Por un lado, tenemos la esencia misma del evangelio: Dios nos acepta tal como somos por la obra de Cristo, no por lo que hemos llegado a ser o por lo que tratamos de ser. Sin embargo, el hecho de que Él nos acepte como somos no implica que nos vea como unidades aisladas, auto-gobernadas, porque no lo somos.

Estamos condicionados por un tiempo y un lugar concretos; por nuestra familia, grupo y sociedad. Es decir, por la “cultura”. En Cristo, Dios nos acepta juntamente con nuestras relaciones grupales; con ese condicionante cultural que nos hace sentir como en casa en una sociedad y menos cómodos en otra. Pero si nos acepta con nuestras relaciones grupales, entonces también nos aceptará con nuestras relaciones negativas; aquellas predisposiciones, prejuicios, sospechas y hostilidades, sean justificadas o no, que identifican al grupo al cual pertenecemos. No espera que arreglemos nuestras ideas ni nuestra conducta para aceptarnos como pecadores en su familia.

La imposibilidad de separar a un individuo de sus relaciones sociales y de su sociedad, lleva a una característica invariable en la historia del cristianismo: el deseo de "*indigenizar*", es decir, de vivir como un cristiano, y a la vez, como un miembro de la sociedad a la que cada uno pertenece, para hacer de la iglesia (utilizando el título memorable de un libro escrito en 1967 por F.B. Welbourn y B.A. Ogot sobre las iglesias independientes en África) "*Un lugar en el que uno se sienta en casa*". Este hecho ha conducido a más de una crisis en la historia del cristianismo, incluyendo la primera y más importante de todas. Cuando los ancianos en el concilio de Jerusalén, en Hechos 15, llegaron a la decisión de que los gentiles podrían formar parte del pueblo de Dios sin hacerse judíos. ¿Acaso eran conscientes de lo cerca que estaban del momento en que la mayoría de los cristianos iban a ser gentiles? Si se hubieran dado cuenta, ¿estarían de acuerdo con la decisión que habían tomado?

El resultado directo de la decisión tomada en el Concilio de Jerusalén fue permitir que los gentiles convertidos contaran con "un lugar en el que se sintieran en casa".

Durante los primeros años, la iglesia de Jerusalén estaba en posición de marcar estándares y de tomar decisiones, dada su conexión directa con el Salvador y su incomparable nivel de conocimiento de las escrituras. Cuando con su decisión histórica se abrió la puerta de par en par a los gentiles creyentes en el Mesías Judío, muchos debieron suponer que los gentiles, a medida que alcanzaran la madurez, se parecerían cada vez más a los cristianos de Jerusalén, siempre dentro de lo que cabe esperar de un pagano bueno. Eso es lo que sugiere Hechos 21:20. A la vez que sentían una alegría, políticamente correcta, por las conversiones relatadas por Pablo y por el nuevo "campo misionero", seguían pensando en Jerusalén como el centro regulador de la palabra salvadora de Dios.

¿Cuáles fueron los pensamientos de aquellos que huyeron de Jerusalén mientras los ejércitos romanos la invadían y destruían el templo? ¿Eran conscientes de que la proclamación del Mesías se encontraba ahora en manos de personas que no estaban circuncidadas, con un bajo nivel de conocimiento de la ley y de los profetas, confundidos por la resaca del paganismo y capaces de comer carne de cerdo sin pestañear? A pesar de todo, y de que todavía había muchos que se referían a Jesús como "Mesías", el resultado directo de la decisión tomada en el Concilio de Jerusalén fue permitir que los gentiles convertidos contaran con "un lugar en el que se sintieran en casa". El énfasis de la enseñanza de Pablo estaba en que, dado que Dios acepta a los paganos tal como son, la circuncisión, la prohibición de ciertos alimentos y los lavamientos rituales no son para ellos.

Cristo había llegado a ser algo tan natural en la vida diaria de la sociedad en Corinto que un pagano era santificado por medio de su pareja cristiana (1 Cor. 7:14). Por lo tanto, ningún grupo de cristianos tiene derecho a imponer, en el nombre de Cristo, a cualquier otro grupo de cristianos una serie de suposiciones sobre la vida que vienen determinadas por otro tiempo y lugar. Por lo tanto, el hecho de "que si cualquier hombre está en Cristo es una nueva criatura" no significa que

su vida empieze en un vacío, o que su mente sea una tabla en blanco. Ha sido formado por su propia cultura e historia, y como Dios lo ha aceptado tal como es, su mente cristiana seguirá siendo influenciada por lo que había antes en ella. Y esto es tan cierto para grupos como para personas. Todas las iglesias son iglesias culturales, incluyendo la nuestra.

El Principio "Peregrino"

Pero a lo largo de la historia de la iglesia ha existido otra tendencia, que se opone al principio indigenizador, y que emana igualmente del evangelio: Dios acepta en Cristo a las personas tal como son para transformarlas en lo que Él quiere que sean. Juntamente con el principio indigenizador, que hace de su fe un lugar para sentirse en casa, el cristiano hereda el principio del "*peregrinaje*", que le susurra que no tiene una ciudadanía permanente y le advierte que, el ser fiel a Cristo le colocará fuera de lugar en su sociedad; puesto que ninguna sociedad, ya sea del oriente o del occidente, antigua o moderna, ha podido incorporar la palabra de Cristo sin causar trastorno y dolor al sistema. Jesús, dentro de la cultura judía y Pablo, dentro de la cultura helenística, dan por sentado que habrán choques y fricciones, no por adoptar una nueva cultura, sino por la transformación de la mente hacia la mente de Cristo.

Así como el principio indigenizador asocia a los cristianos con las particularidades de su cultura y grupo, el principio peregrino, en tensión con el indigenizador, los asocia con cosas y personas fuera de la cultura y el grupo.

Así como el principio indigenizador, enraizado en el evangelio, asocia a los cristianos con las particularidades de su cultura y grupo, el principio peregrino, igualmente del evangelio y en tensión con el indigenizador, los asocia con cosas y personas fuera de la cultura y el grupo. Es, de alguna manera, un factor universalizador.

El cristiano tiene todas las relaciones, con las que fue criado, santificadas por Cristo que vive en él. Además, cuenta con una serie de nuevas relaciones con otros miembros de la familia de la fe, de la que forma parte, y a quienes debe aceptar con todas sus relaciones grupales (incluyendo las negativas), así como Dios lo ha aceptado a él con las suyas. Todo cristiano tiene una nacionalidad dual, ya que debe lealtad hacia la familia de la fe que lo enlaza a grupos de interés opuestos a aquellos a los que pertenece por naturaleza.

Además –como observamos en los diversos grupos representativos de cristianos del erudito espacial– al cristiano se le concede un pasado adoptivo. Está ligado al pueblo de Dios, junto a todas las generaciones (miembros de la familia de la fe como él) y, lo más extraño de todo, a la historia de Israel, en la curiosa continuidad de la raza de los fieles desde Abraham. Por lo tanto, la historia de Israel es parte de la historia de la iglesia, y todos los cristianos, sea cual sea su nacionalidad, llegan a ser incorporados por adopción en la historia de otros, con una diferencia de varios milenios, con una serie de ideas,

conceptos y suposiciones que no necesariamente encajan con el resto de su herencia cultural. La iglesia en cada lugar, de diferentes razas y tipos de sociedad, tiene este mismo pasado adoptivo mediante el cual necesita interpretar los fundamentos de la fe. Esta adopción se convierte en un factor “universalizador”, uniendo a cristianos de todas las culturas y edades mediante una herencia común, a menos que alguno de nosotros haga de la fe cristiana un lugar en el que nos sintamos tan en casa que nadie más pueda vivir allí.

El futuro de la teología cristiana y su condicionamiento cultural

En lo que resta de esta ponencia quisiera sugerir algo sobre la relevancia de la tensión que existe entre el principio indigenizador y el principio peregrino para el futuro de la teología cristiana. Primero, recordemos que durante el último siglo ha habido un cambio significativo del centro de gravedad del mundo cristiano hacia el sur, de modo que las zonas cristianas representativas actuales parecen estar en Latinoamérica, África Sub-Sahariana y otros continentes del sur. Esto significa que es muy probable que la teología del Tercer Mundo se convierta en la teología cristiana representativa.

En las tendencias presentes (y reconozco que puede que no sean permanentes), la teología de los cristianos europeos, aunque importante y con una larga existencia, puede convertirse en un asunto de interés especial para historiadores (así como la teología de la Iglesia Siriaca de Edessa es un asunto de especial interés para los historiadores de la iglesia primitiva pero no para estudiantes ordinarios ni para el lector general, cuyos ojos se vuelven al mundo Greco-romano cuando estudian la historia de la doctrina). Es más probable que el futuro lector general de la historia de la iglesia esté preocupado con la teología de Latinoamérica, África y quizás Asia. Es interesante que, en los últimos años, hemos visto por primera vez trabajos de teología realizados en el Tercer Mundo (las obras de teólogos de la liberación latinoamericanos como Gutiérrez, Segundo y Miguez Bonino) convirtiéndose en lectura regular en occidente –no solamente para misiólogos, sino para el lector general de teología. El hecho de que obras particulares de teología del Tercer Mundo aparecen en el mercado occidental no es, sin embargo, necesariamente una medida de su importancia intrínseca. Simplemente significa que las editoriales piensan que son lo suficientemente relevantes para ser vendidas en occidente.

La teología está dirigida al contexto en el cual ésta se produce. Quizá es el primer punto importante que debemos recordar sobre la teología: que al desprenderse de situaciones prácticas es, por lo tanto, de un carácter *local y ocasional*. Como hemos mencionado a Gutiérrez, podemos citar algunas de sus palabras. “La teología surge espontáneamente e inevitablemente en el creyente y en todos aquellos que han aceptado el regalo de la palabra de Dios”. Existe, por lo tanto,

al menos un bosquejo básico de teología en todo creyente y en toda comunidad de creyentes. Esto nos lleva, como dice Gutierrez, a la convicción de que la teología es "una reflexión crítica sobre la praxis cristiana a la luz de la palabra"[3]. Esto quiere decir que la teología tiene que ver con el examinar tus acciones por medio de la escritura.

Por supuesto, estamos escuchando al típico teólogo latinoamericano moderno, que está aguijoneado por el hecho de que han sido los marxistas los que han señalado cosas que Amós e Isaías dijeron hace tiempo, mientras los cristianos han encontrado buenas razones teológicas para justificar la posición de Jeroboam, Manasés y el rico [y Lázaro]. Le fastidia el comentario de Bernanos que "Dios no escoge a los mismos hombres para guardar su palabra que para llevarla a cabo". Pero es probable que así sean las cosas en África. Las tareas domésticas de la teología del Tercer Mundo van a ser tan básicas, tan vitales, que habrá poco tiempo para los caminos áridos y estériles en los que se pierde mucho tiempo y por dónde ha caminado, en años recientes, la investigación teológica occidental.

Tal como descubrió el erudito espacial, las escrituras canónicas son la fuente de toda teología valida. En eso radica la continuidad de la fe cristiana. También descubrió que las escrituras se leen con ojos diferentes, dependiendo de los zonas y épocas a los que se pertenece.

La teología en el Tercer Mundo consistirá, como en todos los tiempos creativos, en hacer cosas que afectarán profundamente las vidas de un sinnúmero de personas. Vemos algo de esto en la teología negra sudafricana que tiene que ver, literalmente, con asuntos de vida y muerte. (Como me lo planteó un teólogo negro sudafricano: "La teología negra trata de cómo permanecer siendo cristiano cuando eres un negro en Sudáfrica y seguir adelante en situaciones muy precarias"). No hay necesidad de regresar a las guerras de religión donde los hombres derramaban sangre por su teología, pero al menos hay algo que decir sobre cosas por las cuales vale la pena luchar. Probablemente esto sea la teología del Tercer Mundo.

Debido a la relación entre teología y acción, la teología surge de situaciones que ocurren en la realidad, no de principios generales. La iglesia griega, con siglos de tradición intelectual y de retórica, tardó casi 200 años en producir un libro de teología que fuera útil, *De Principiis* (Orígenes). En esos dos siglos, aparecieron un sinnúmero de libros teológicos pero sin ninguna utilidad. La teología tiene un propósito: *explicar* la fe a los de afuera, o señalar dónde piensa el escritor que se ha malinterpretado lo que los cristianos quieren decir. Por lo tanto es importante que, al pensar en una teología africana, debemos recordar que ésta actúa sobre una agenda africana. Es inútil que los no africanos decidamos cómo debería ser la teología africana. Ésta tratará sobre cuestiones que preocupen a los africanos, y dejará de lado los demás temas que, a nuestro entender, son vitales.

3 Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation* (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books; London: SCM, 1973; rev. Ed., with new introduction, 1988), pp. 6-15.

Todos hacemos lo mismo. ¿Cuántos cristianos, pertenecientes a iglesias que aceptan la definición calcedoniana de la fe, pueden explicar con convicción a un no cristiano inteligente por qué es importante no ser nestoriano o monofisita? Sin embargo, para encontrar la respuesta a esta pregunta se derramó mucha sangre y hubo muchas excomuniones. Las cosas que para nosotros son principios vitales pueden ser tan lejanas y sin ninguna importancia para los teólogos africanos, como lo son para nosotros las discusiones teológicas entre los monjes egipcios por obtener una victoria. De igual manera, los asuntos que conciernen a los teólogos africanos nos puede parecer, en el mejor de los casos, algo secundario.

Recordando el surgimiento de la teología a nivel popular, es importante notar como a veces las iglesias africanas independientes parecen centrarse en temas que nos sorprenden por su rareza o irrelevancia. Por ejemplo, reglas sobre la alabanza durante el periodo menstrual. Esto ocurre normalmente porque este tipo de temas son de gran importancia para ciertos cristianos africanos, así como lo fueron para los hebreos antiguos, y necesitan una respuesta cristiana. Son coherentes al tratar dichos temas relacionando la escritura con tradiciones antiguas y a la iglesia como la nueva comunidad levítica, dando una respuesta a algo que les ha preocupado. En resumen, con seguridad un europeo tiene muchas posibilidades de confundirnos o molestarnos si predica sobre la teología bíblica africana como válida y auténtica.

¿Acaso las escrituras canónicas no son la fuente de toda teología valida? Sí, y en eso, tal como descubrió el erudito espacial, radica la continuidad de la fe cristiana. Así mismo, también descubrió, que las escrituras se leen con ojos diferentes dependiendo de los zonas y épocas a los que se pertenece. En la práctica, cada comunidad en cada época, selecciona fragmentos de las escrituras, dando más importancia a aquellos que parecen referirse con más claridad a los temas prioritarios de la época y lugar en el que se encuentra dicha comunidad, dejando de lado los demás.

¿Cuántos de nosotros, buscamos seriamente edificación en el libro de Levítico, a pesar de creer firmemente en su canonicidad? Sin embargo, tiene gran relevancia para muchas iglesias africanas independientes. (Es curioso que Samuel Ajayi Crowther, el gran obispo misionero de Yoruba en el siglo XIX, pensó que debía ser uno de los primeros libros de la Biblia en ser traducido).

El principio indigenizador asegura que cada comunidad reconoce en la escritura que Dios le está hablando a su propia situación. Pero esto también significa que todos nos acercamos a la escritura usando “gafas” culturales con supuestos determinados por nuestra época y zona geográfica. Nos asombra leer a autores cristianos del siglo II que veneraban a Pablo y a quienes les debemos la preservación de sus escritos, y observar que no parecían entender

el concepto de "*Justificación por la fe*" que Pablo, según nosotros estamos seguros, enseñaba. Es posible que, como en nuestros días no leemos tanto a Platón, los cristianos occidentales han empezado a creer que la resurrección del cuerpo no es la inmortalidad del alma, o han empezado a reconocer el concepto material de la salvación bíblica. De igual manera, los africanos tendrán sus "gafas" culturales, que les impedirán o les dificultarán la comprensión de algunos temas que, sin duda, serán distintos a los que nos son ocultos gracias a nuestros propios puntos ciegos. Por lo tanto, ellos comprenderán algunas cosas mucho mejor que nosotros.

Henry Venn, el viejo y sabio león de la Sociedad Misionera de la Iglesia, al reflexionar sobre la "*Gran comisión*", argumentó en 1868 que la plenitud de la iglesia sólo vendría con la plenitud de las manifestaciones de las diferentes iglesias nacionales:

> *En la medida en que todas las iglesias nativas crezcan hacia la estatura plena de Cristo, las distinciones y defectos desaparecerán... Pero se puede dudar si hacia el final, la Iglesia de Cristo no exhibirá características nacionales marcadas que, en la gracia soberana de Dios, tenderán a su perfección y gloria.*[4]

No es solamente que distintas épocas y naciones encuentran cosas diferentes en la escritura; es que ellos *necesitan* ver cosas diferentes. El debate teológico más importante hoy día en África Independiente,[5] el primer tema de la agenda teológica africana, parece ser la naturaleza del pasado africano. Casi todas las obras de los de eruditos y académicos en el campo de las religiones –Harry Sawyer,[6] Bolaji Idowu,[7] J.S. Mbiti,[8] Vincent Mulago[9]- tratan de alguna manera este tema. Cada uno de los autores mencionados ha recibido formación en teología sobre la base de un modelo occidental; pero cada uno se ha decantado hacia un área para la que el *silabus* occidental no lo ha preparado. Cada uno de ellos se ha visto forzado a investigar y a tratar sobre la religión tradicional africana; y cada uno de ellos se ha visto abocado a escribir sobre ello. Sin embargo, abordan este tema como teólogos cristianos, no como historiadores o antropólogos.

4 Instrucciones del Comité de la Sociedad Misionera de la Iglesia a misioneros que salen, Junio 30, 1968, reproducido en W. Knight, *The Missionary Secretariat of Henry Venn* (1880, p 284).
5 "África Independiente" se distingue aquí de África del Sur, donde diferentes condiciones han dado lugar a prioridades diferentes y a un debate diferente.
6 Ver Harry Sawyer, *God-Ancestor or Creator?* (1970).
7 Ver Bolaji Idowu, *Olódùmare: God in Yoruba Belief* (1962) y *African Traditional Religion: A definition* (1973).
8 Ver John S. Mbiti, *New Testament Eschatology in an African Background* (Oxford, 1971); *African Religions and Philosophy* (1969); *and Concepts of God in Africa* (1970).
9 Ver Vincent Mulago, "Christianisme et culture africaine", in C.G. Baèta, ed., *Christianity in Tropical Africa (1968), pp. 308-28.*

Todos se enfrentan a una pregunta teológica, la pregunta principal en la agenda intelectual del cristiano africano: ¿Quién soy yo?, ¿Cuál es mi relación, como cristiano africano, con mi pasado? Entonces, cuando Idowu concluye con tanta pasión que los *orísas* son solamente manifestaciones de *Olódùmare*, y que es una tergiversación occidental llamar a la religión Yoruba "politeísta", la urgencia en su voz surge del hecho de que no está haciendo una observación clínica sobre la religión babilónica; está tratando con dinamita, con su propio pasado, el pasado de su gente. Uno entiende porqué un escritor africano no creyente como Okot p'Biket, que se gloría en el Africa pre-cristiana, acusa de una manera tan amarga a John Mbiti, entre otros, de continuar con la tergiversación misionera occidental del pasado africano.[10] Es como si estuviera diciendo: "Nos están quitando nuestro propio paganismo decente, y lo están cubriendo con interpretaciones de fuentes ajenas".

Es posible que la prueba verdadera de la autenticidad teológica sea la capacidad de incorporar la historia de Israel, el pueblo de Dios, a la propia.

Aquí podemos oír la auténtica voz de Celso. Celso nos recuerda que los cristianos africanos no son los primeros en tener una crisis de identidad religiosa. Los cristianos gentiles tuvieron que enfrentar el mismo tema, algo que los misioneros judíos, Pablo, Pedro y Bernabé, nunca tuvieron que hacer. Ellos sabían quiénes eran: "*circuncidados al octavo día, de la tribu de Benjamín...*", así como los misioneros occidentales lo habían sabido con seguridad por mas de 150 años. Es nuestro pasado el que dice quienes somos; sin nuestro pasado estamos perdidos. El hombre que sufre de amnesia se encuentra perdido, se siente inseguro en sus relaciones con otros, es incapaz de tomar decisiones cruciales, precisamente porque durante todo el tiempo que sufre de amnesia, está sin pasado. Solamente cuando retorna su memoria, cuando está seguro de su pasado, puede relacionarse confiadamente con su esposa, con sus padres, o conocer su lugar en la sociedad.

Los primeros cristianos gentiles pasaron por un período de amnesia. No fue tan crítico para los convertidos de la primera generación ya que respondían a una clara elección: alejarse de los ídolos para servir al Dios viviente. Aceptaron la verdad de que habían sido injertados en el pueblo de Dios. Los cristianos de la segunda y tercera generación fueron los que más sufrieron la tensión. ¿Cuál era la relación con su pasado griego? Algunos de ellos (de la primera generación, como lo indica el Nuevo Testamento) resolvieron el problema fingiendo que su pasado griego no existía, que eran judíos, adoptando costumbres judías como la circuncisión. Pablo percibió lo que implicaba y lo condenó rotundamente. "Ustedes no son judíos", argumenta en Romanos 9-11; "pero sí pertenecen al pueblo de Dios porque han sido injertados en él". Y, desafiando todas las leyes de la

10 Ver Okot p'Bitek, *African Religions in Western Scholarship* (Kampala, 1971).

horticultura, habla de una planta silvestre que es injertada en una de cultivo. Lo que está diciendo es que la cristiandad gentil es "un injerto de olivo silvestre". Es de naturaleza distinta a la planta en la que ha sido injertada. Había que aplicar el principio indigenizador.

Al pasar el tiempo, los cristianos gentiles enfrentaron un problema mayor puesto que para entonces era evidente que no eran judíos. Si fueron injertados en el pueblo de Dios, la historia sagrada de Israel formaba parte de su historia, mientras que, la idolatría y la inmoralidad de su propia sociedad, pasada y presente, no debería tener nada que ver con ellos. Pero, ¿qué había estrado haciendo Dios en el mundo griego durante todos los siglos que había impartido juicio y misericordia en Israel? El pasado griego no era sólo imágenes talladas y prostitución en los templos. ¿Qué fue de aquellos que lucharon por la justicia, llegando incluso a morir por ella? ¿No tuvo algo que ver Dios en su rectitud? ¿Qué de aquellos que enseñaron verdades como que, según la razón, el *logos* se oponía a las grandes mentiras enseñadas y practicadas por otros? Ese *logos* ¿no era la luz que alumbra a todo hombre que viene al mundo? ¿Existe alguna verdad que no sea la verdad de Dios? ¿Acaso Dios estuvo activo únicamente en el pasado judío y no lo estuvo en el griego? Justino Mártir y Clemente de Alejandría afirmaron que existieron cristianos antes que Cristo; que la filosofía era, y es, el maestro que atrae los griegos a Cristo así como la ley lo fue para los judíos.

Este no es lugar para renovar el debate antiguo sobre la continuidad o la discontinuidad del cristianismo con la religión pre-cristiana, ni para discutir la teología de Justino y Clemente, ni tampoco para considerar si Idowu y Mbiti están en lo correcto. Lo que trato de decir simplemente es que los últimos están luchando esencialmente con el mismo problema que los anteriores, y que parece ser el problema más urgente que los cristianos africanos están enfrentando hoy. Hasta que no se trate bien el tema, la "amnesia" podría convertir al cristianismo africano en algo opcional e inseguro en sus relaciones, e incapaz de llevar a cabo tareas importantes.

Puede que surja más de una respuesta; al fin y al cabo, los primeros siglos vieron las respuestas tanto de Tertuliano como la de Clemente. No hay mucho que los "de afuera" puedan hacer para ayudar. Tal como Pablo reconoció ante su interlocutor judío y sobre bases totalmente judías: "¿No es él...el Dios de los gentiles también"? (Rom. 3:29s.). El debate definitivamente reflejará la tensión continua entre el principio indigenizador y el principio peregrino del Evangelio. Pablo, Justino y Clemente conocían a personas que siguieron uno de los principios sin seguir lo otro. Así como habían "peregrinos" que buscaban imponer a otros su modo de pensar, sus inquietudes y sus prejuicios, también hubieron "indigenizadores", griegos cultos que buscaban eliminar lo que consideraban elementos "bárbaros" de la cristiandad como la resurrección y el juicio final. Estas cosas formaban parte de un marco

de referencia surgido, en última instancia, de la fe cristiana, y por lo tanto ellos le dieron poca importancia, llegando a rechazar el Antiguo Testamento, el pasado adoptivo del cristianismo.

Quizá la cosa más importante que debemos recordar sobre los oponentes de estos gnósticos es que eran tan griegos como ellos y con los mismos instintos y dificultades; pero su instinto les llevaba a mantener su pasado adoptivo y, al hacerlo, preservaron las escrituras para la iglesia. Es posible que la prueba verdadera de la autenticidad teológica sea la capacidad de incorporar la historia de Israel, el pueblo de Dios, a la propia. Cuando se leen las escrituras en algún Sión Zulú cerrado, puede que los oyentes escuchen la voz de Dios hablando al mundo entero de un Sión diferente. Cuando los cómodos miembros de una congregación burguesa se reúnen en algún suburbio occidental, se exponen regularmente a la lectura un libro que cuestiona supuestos fundamentales de su propia sociedad.

Ninguno de nosotros podemos leer las escrituras sin algún tipo de "gafas" culturales. La gran ventaja que tenemos sobre los demás al vivir en ésta época de la historia de la iglesia es que existe la posibilidad de leerlas juntos. Nunca antes la iglesia se ha parecido tanto a la gran multitud que nadie podía contar, de toda nación, tribu, pueblo y lengua. Por lo tanto, nunca antes se ha contado con tanto potencial para el enriquecimiento mutuo y la auto-crítica, en la medida en que Dios hace brotar de su palabra más luz y verdad.[11]

11 He citado aquí frases de mi ponencia "Identidad cristiana y africana", que apareció por primera vez en la publicación menonita *Mission Focus* y luego fue re-impresa en W.R. Shenk, ed., Mission Focus – *Current Issues* (Scottdale, PA.: Herald Press, 1980).